

Modelo de atribución tradicional: el calendario católico en las partidas de bautizo de la catedral de Tlalnepantla de Baz, Estado de México en 1960

Model of traditional attribution: the Catholic calendar in the Christening Certificates of the Cathedral of Tlalnepantla de Baz, State of Mexico in 1960

Yolanda Guillermina López Franco

Facultad de Estudios Superiores Acatlán
Universidad Nacional Autónoma de México
<https://orcid.org/0000-0002-9306-6564>
yolaf1@yahoo.com.mx

Resumen

El año de 1960 inicia una década de cambios en los usos antroponímicos, como reflejo de las transformaciones sociales que ocurrirán con mayor rapidez a partir de ese momento, tanto en México como en el mundo. Este trabajo evalúa en qué medida todavía ese año domina el modelo tradicional de atribución de los nombres de pila, mediante la elección a partir del calendario católico. Se analiza una muestra de partidas de bautizo de la catedral de Tlalnepantla de Baz, municipio colindante con la Ciudad de México. Es la primera fase de un proyecto más amplio en socioantroponimia, que estudiará también la transmisión nominal intergeneracional, así como el modelo social de la moda, además de abordar diversos aspectos lexicológicos. La base teórica en que se fundamenta el proyecto son los trabajos de la onomástica europea, especialmente de la escuela de lengua francesa (VAN LANGENDONCK, 2007, FABRE, 1987, VAXELAIRE, 2008), así como de la pragmasemántica (KLEIBER, 1995, JONASSON, 1994, GARY-PRIEUR, 1994, HÉBERT, 2004) y de la socioantroponimia (ALDRIN, 2011, BRAMWELL, 2011, GERRITZEN, 2006). Más adelante se compararán los resultados que arroje este proyecto, con los obtenidos previamente a partir de las actas de nacimiento del registro civil del mismo año. No esperamos obtener diferencias significativas.

Palabras-clave: Socioantroponimia; nombre de pila; modelos de atribución nominal; México; siglo XX.

Resumo

No ano de 1960, se inicia uma década de mudanças nos usos antroponímicos, como reflexo das transformações sociais que vão ocorrer com maior rapidez a partir desse momento, tanto no México quanto no mundo. Este trabalho avalia em que medida ainda nesse ano, o modelo tradicional de atribuição dos nomes de batismo predomina, pela escolha do nome de acordo com o calendário católico. Se analisa uma amostra de certidões de batismo da catedral de Tlalnepantla de Baz, município contíguo à Cidade de México. Trata-se da primeira fase de um projeto mais amplo em socioantroponímia, que estudará também a transmissão nominal intergeracional, bem como o modelo social da moda, além de abordar diversos aspectos lexicológicos. A base teórica em que se fundamenta o projeto são os

trabalhos da onomástica europeia, especialmente a da escola francófona (VAN LANGENDONCK, 2007, FABRE, 1980, VAXELAIRE, 2008), da pragma-semântica (KLEIBER, 1995, JONASSON, 1994, GARY-PRIEUR, 1994, HÉBERT, 2004) e da socioantroponímia (ALDRIN, 2011, BRAMWELL, 2012, GERRITZEN, 2006). Mais adiante se compararão os resultados a serem obtidos por este projeto, com os conseguidos previamente a partir das certidões de nascimento do registro civil do mesmo ano. Não esperamos obter diferenças significativas.

Palavras-chave: Socioantroponímia; Nome de batismo; Modelos de atribuição nominal, México, Século XX.

Las partidas de bautizo son una fuente documental nominal que ha sido empleada con frecuencia en los estudios antroponímicos,¹ sobre todo de carácter histórico-descriptivo. En México, el estudio clásico es el que Peter Boyd-Bowman publicó en 1970 (BOYD-BOWMAN, 1970), texto pionero, sin duda alguna. Pero poco se ha realizado desde entonces en nuestro país a partir de este tipo de documentos, especialmente desde el punto de vista de la antroponimia, ya que la mayor parte de los estudios se refiere a la época colonial desde perspectivas demográficas o históricas (cf., por ejemplo, GONZALBO, 2000; PESCADOR, 1992 O MASFERRER, 2008).

Para las obras previas realizadas por quien escribe estas líneas, se emplearon cuerpos de datos colectados a partir de los libros de nacimientos del registro civil, tanto de Francia (LÓPEZ FRANCO, 2000), como de México (LÓPEZ FRANCO, 2010), que contienen otra clase de información y cuya finalidad no es religiosa, sino laica.

Se decidió explorar las partidas de bautizo por dos razones principales: su disponibilidad en línea, lo que facilita una consulta exacta de los originales al encontrarse

¹ En México y en la lengua española es más frecuente emplear los términos *antroponimia* y *antropónimo* / *antroponímico* para referirse al estudio de los nombres de persona, al objeto mismo de análisis y al adjetivo que de él deriva. El ICOS sugiere *anthroponomastics* para la subdisciplina (Cf. <https://icosweb.net/wp/wp-content/uploads/2019/05/ICOS-Terms-en.pdf>), pero preferimos emplear los términos más comunes en nuestra lengua para esta contribución.

en archivo de imagen,² y la imposibilidad actual de acceder a los libros de actas del registro civil mexicano, debido a la interpretación que sus autoridades hacen de la *Ley de protección de datos personales en posesión de sujetos obligados* (2017).

El año 1960 es uno de los más recientes que se ofrecen a la consulta pública y resulta un año interesante, ya que es el inicio de una década llena de cambios sociales y culturales, tanto en México como en el mundo. Como ejemplo de estas transformaciones en curso o por venir para esa época, se pueden citar las siguientes. En 1959, justo el año anterior al de los datos del presente trabajo, triunfó la revolución cubana y, en 1960 se dieron las primeras acciones contundentes. También en 1959 se anunció el Concilio Vaticano II, que implicó una revolución en la Iglesia católica. Dicho Concilio se llevó a cabo entre 1962 y 1965. Además, en nuestro continente hubo una efervescencia popular frente a los gobiernos autoritarios, que culminó en 1968 con la masacre de estudiantes en Tlatelolco, en la Ciudad de México (MARCILLA Y MACHADO, 2015). Por estas razones y porque se contaba ya con la muestra de actas de nacimiento de registro civil del mismo año -que pueden ofrecer un punto de comparación relevante- se eligió constituir el corpus por analizar con los datos de los bautizos de 1960.

La presente contribución forma parte de un proyecto más amplio cuyo título es “Lo sagrado y lo profano en los nombres de pila de las partidas de bautizo de 1960, de la catedral de Tlalnepantla de Baz, Estado de México”, registrado en la Red de Investigación de mi facultad de adscripción.

² Los datos se encuentran alojados en el portal de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días: <https://www.familysearch.org/es/home/>

Sagrado y profano ¿Qué son estos conceptos no tan frecuentemente encontrados en los estudios socioantropológicos? Émile Durkheim (1897-1898) fue el primero en hablar de las categorías de lo sagrado y lo profano dentro del estudio de los fenómenos religiosos. Para él lo sagrado es una instancia colectiva que pertenece al campo de la sociología, mientras que la categoría de lo profano es individual y debe ser estudiada por la psicología. Entre ambas instancias, sagrado y profano, existen objetos intermedios, como la patria, la bandera o los héroes de un pueblo.

Por su parte, Mircea Eliade (1965) habló acerca de estas mismas categorías. Para él, *lo sagrado y lo profano* —precisamente, el título de su obra— son dos maneras de *ser* en el mundo. Y, aunque considera que el hombre contemporáneo ya no es religioso, quedan aún vestigios de comportamientos religiosos en la actualidad.

Las categorías de lo sagrado y lo profano siguen siendo objeto de análisis y debate aún hoy, principalmente en sociología, antropología e historia de las religiones, precisamente porque ha transcurrido más de un siglo desde que fueron propuestas.³

Esto viene a cuento porque la imposición del nombre es un rito de paso. Si se da en un contexto religioso, es a través del sacramento del bautismo; si el rito es laico, entonces ocurre a través del registro civil. En ambas modalidades se trata de una entrada del individuo en la vida colectiva, ya sea espiritual o cívica.

Hablemos ahora de los dos modelos principales de atribución nominal que existen. El primero es el tradicional, que ocurre de dos maneras: a) se elige el nombre para el recién nacido a partir del santoral católico —en México, el referente era el *Calendario del más*

³ Para este debate cf. Tarot, 2008.

antiguo Galván—; y/o b) hay una transmisión intergeneracional de los nombres del patrimonio familiar, como un homenaje a un pariente ascendente o como una manera de marcar al heredero de los bienes materiales y simbólicos (SANGOÏ, 1985).

El segundo modelo corresponde al fenómeno social de la moda, que ha estado siempre presente a lo largo de la historia. Por ejemplo, ya desde el siglo V se atribuían con frecuencia creciente nombres germánicos en los territorios que hoy son Francia, algunos de los cuales provenían del final del imperio romano, cuando se atribuyó la ciudadanía a los pueblos que antes se consideraban “bárbaros”. Los pueblos migrantes, vencedores, trajeron consigo sus nombres, que se volvieron una moda entre los habitantes galorromanos y se difundieron a tal grado que los antropónimos de esos territorios se germanizaron casi por completo (BAYLON Y FABRE, 1982: 141 *sq.*).

La sociedad mexicana se ha ido secularizando progresivamente, lo que ha tenido un impacto innegable en la atribución de los antropónimos a los recién nacidos, donde se registra un aumento progresivo del modelo de la moda. Esta secularización de los nombres de pila se inició precisamente a partir de la década aquí estudiada. Se aceleró en la de los 1980 y todavía más en la de 1990 (LÓPEZ, 2010), como un efecto más bien difuso de la globalización, que directamente a partir de los medios de comunicación masiva (GERRITZEN, 2006).

Veamos, ahora, la metodología empleada para la exploración del corpus de partidas de bautizo de Tlalnepantla de Baz, objeto de esta contribución. En primer lugar, hay que resaltar que se trata de una pequeña muestra de sólo 605 individuos, 290 de los cuales son varones y 315, mujeres. Se registraron las partidas de bautizo en un programa de gestión de bases de datos cuya estructura fue creada *exprofeso*. Dicha base permite alojar los nombres

de quien recibe el sacramento, los de sus padres y padrinos, así como las fechas correspondientes al nacimiento y al bautismo. Como datos adicionales se anotó el sexo del portador del nombre y el barrio de la ciudad en donde vive la familia, esto último como mero indicio acerca de su condición socioeconómica.

A esta información se agregó otra de carácter sociolingüístico y de localización: el número de libro y partida, una clave de identificación creada para poder localizar de inmediato cada registro; la lengua moderna en la que están expresados los nombres; su estructura, es decir, si son simples (*Luis*), compuestos (*María de los Ángeles*) o múltiples (*María de Lourdes Cristina*); si están registrados bajo su forma gráfica canónica - ortográfica- (*Jesús*), bajo una variante registrada en las fuentes (*Martha / Marta*) o modificada (*Maria Angelica*). También se anotó si se trata de bases léxicas, de derivados -y el mecanismo empleado para ello, incluyendo las masculinizaciones y feminizaciones (*Magdaleno / Adalberto*)- si son dobles etimológicos (*Roberto / Rigoberto*) o equivalentes en otras lenguas (*René / Renato*).

Además, se procedió a cotejar las fechas de nacimiento y bautizo de cada individuo, con el nombre de los santos festejados esos días, tomando como referencia la edición de 1960 del *Calendario del más Antiguo Galván*, antes mencionado. Se compararon igualmente los nombres del bautizado con los de sus padres y padrinos para ver si había algunos casos de transmisión nominal directa. A partir de ahí, se llenaron los dos campos reservados al modelo de atribución: uno, en donde se ponía el nombre de Jesús, de la advocación mariana, del santo o de la fiesta litúrgica correspondiente a la fecha, o si se trataba del nombre de un padre o padrino o de ambos. En el otro campo se asentaba abreviado el modelo de atribución (calendario o transmisión). Se creó un campo adicional,

el de “Observaciones” para anotar cualquiera otra información pertinente, como cuando el nombre no estaba registrado en el *Calendario de Galván*, lo que daba un posible indicio del elemento “profano” en la antroponimia tlalnepantlense de 1960. Este mismo proceso se repitió para cada nombre, en el caso de los múltiples.

Sólo entonces se procedió a los tratamientos cuantitativo y cualitativo de los datos, con el fin de obtener los resultados que ahora se presentan.

Como se mencionaba más arriba, el corpus está constituido por 605 partidas de bautizo, 290 de las cuales corresponden a varones y 315 a mujeres, es decir, hay una diferencia de 25 individuos. En cambio, el número de primeros nombres diferentes es muy similar, ya que se observan sólo 7 unidades léxicas femeninas adicionales: 151 masculinas y 158 femeninas.

Los sintagmas nominales están constituidos por un solo nombre en su gran mayoría (86.3% de las mujeres y 87.2% de los varones). Sólo 13.7% y 12.8% respectivamente recibieron dos nombres en el bautismo -nominación múltiple yuxtapuesta- y sólo un varón recibió un tercer nombre, lo que representa únicamente el 0.3% de los hombres de la muestra. Para entender mejor estos datos, he aquí el:

Cuadro número 1: constituyentes del sintagma nominal

	<i>1 Nombre</i>	<i>% Portadores</i>	<i>2 Nombres</i>	<i>% Portadores</i>	<i>3 Nombres</i>	<i>% Portadores</i>
Mujeres	272	86.3%	43	13.7%	0	0%
Varones	253	87.2%	37	12.8%	1	0.3%
Total	525	86.8%	80	13.2%	1	0.2%

Fuente: Elaboración propia.

Observemos a continuación cuáles son los cinco primeros lugares de frecuencia en los nombres que ocupan la primera posición.

Lo primero que destaca es que hay 7 unidades léxicas femeninas que ocupan estos cinco primeros lugares de frecuencia (4.7% del total nominal), atribuidos a 72 mujeres en el momento de su bautizo (22.9% de las portadoras). Se puede decir, entonces, que son pocos nombres con frecuencias altas. Son éstos:

1. *María Guadalupe* (19 ocurrencias = 6%)
2. *Juana* (11 ocurrencias = 3.5%)
3. *Margarita, María de los Ángeles, Rosa María* (9 ocurrencias = 2.9%)
4. *María del Carmen* (8 ocurrencias = 2.5%)
5. *Alicia* (7 ocurrencias = 2.2%)

El sociólogo y el demógrafo Philippe Besnard y Guy Desplanques (2003: 313-314) aseguran que, durante el siglo XX en Francia, un nombre puede ser considerado como a la moda, si alcanza entre el 2% y el 6% de las atribuciones para un mismo sexo, a lo largo de un año, aunque las frecuencias pueden llegar a 8% e incluso más. Los 7 nombres femeninos antes mencionados superan, todos, el porcentaje mínimo. Y, aunque en esta contribución nos enfocamos en el modelo tradicional de atribución con el fin de ponderar la influencia del santoral y de las fiestas litúrgicas en el momento de elegir el nombre impuesto en la fuente bautismal, no cabe duda de que los dos modelos son concurrentes: el tradicional y el de la moda. Con base en los resultados arrojados por el análisis de la muestra estudiada, se podría decir que, en 1960 en los antropónimos femeninos de Tlalnepantla de Baz, estos indicadores de lo sagrado estaban a la moda.

Así, en esta breve lista se pueden observar 3 advocaciones sobre los 4 compuestos que alcanzaron las mayores frecuencias. No cabe duda de que se trata de una época de auge de ambos tipos de nombres.

Si comparamos con los cinco primeros lugares de frecuencia en los nombres de pila masculinos, veremos que hay diferencias importantes. Lo que salta a la vista es que son 34 piezas léxicas (22.5% del total nominal) los que ocupan estos espacios y fueron atribuidos a 146 varones (50.3% de los portadores). Son muchos más nombres masculinos, por lo que las frecuencias son notablemente más bajas. Aquí están:

1. *José Luis* (15 = 5.2%)
2. *José de Jesús, José Guadalupe* (6 = 2.1%)
3. *Alfonso, Carlos, Juan, Raúl, Roberto, Rogelio* (5 = 1.7%)
4. *Ángel, Antonio, Arturo, Daniel, Francisco, Juan Carlos, Juan Manuel, Manuel, Miguel Ángel, Pablo, Sergio, Andrés, Jesús, José Antonio* (4 = 1.4%)
5. *David, Felipe, Fernando, Gerardo, Jorge, José, Mario, Pedro, Rafael, Ricardo, Víctor Hugo* (3 = 1%)

Como en el caso de las mujeres, en los varones se observa igualmente una preferencia sensible por los nombres compuestos: hay 8 en esta pequeña lista. Aunque de ellos, sólo 3 tienen clara referencia religiosa: *José de Jesús, José Guadalupe* y *Miguel Ángel*. Por supuesto que *Jesús* y *Manuel*, como nombres simples, tienen este carácter. Lo que destaca es la diversidad de las elecciones, que vuelven más laicos estos 5 primeros lugares de frecuencia, en comparación con los nombres femeninos más atribuidos.

Ahora bien, hay que tomar en cuenta que la muestra es muy pequeña. Si se comparan estos resultados con los arrojados por el cruzamiento de los datos del registro civil,⁴ observaremos los siguientes nombres femeninos y masculinos en los primeros 3 lugares de frecuencia:

Cuadro no. 2: comparación de los nombres más atribuidos en los bautizos y en el registro civil de Tlalnepantla de Baz en 1960

⁴ La muestra de actas de nacimiento de 1960 es también muy pequeña (162 varones y otras tantas mujeres; en total 324 individuos). Esto se debe a que se colectó solamente el 10% del total de los registrados por año a partir de 1935. De 1901 a 1930 se colectaron con exhaustividad todas las actas de los libros cada 5 años; después, dado el crecimiento exponencial de la población, se tomó una muestra. Aun así, el total de registros de la base de datos, que cubre desde 1901 a 2000 es de 6,203 individuos (López Franco, 2010: 38-39).

<i>Partidas de bautizo</i>		<i>Actas de nacimiento</i>	
Mujeres	Varones	Mujeres	Varones
1. <u>María Guadalupe</u>	1. <u>José Luis</u>	1. <u>María Guadalupe</u>	1. <u>José Luis</u> / Antonio
2. Juana	2. José de Jesús / José Guadalupe	2. Leticia / María del Carmen	2. David / Jesús / Jorge / José / <u>Juan</u> / <u>Roberto</u>
3. Margarita / María de los Angeles / Rosa María	3. <u>Alfonso</u> , Carlos, <u>Juan</u> , Raúl, <u>Roberto</u> , Rogelio	3. Josefina / María Isabel / Olga / Silvia / Yolanda	3. <u>Alfonso</u> / Enrique / Fernando / Pedro / Ricardo

Fuente: Elaboración propia. Los datos de las actas de nacimiento figuran en López Franco, 2010: 304 y 308.

Se observa que coinciden de manera casi exacta solamente los primeros nombres, *María Guadalupe* y *José Luis*, a los que se agrega *Antonio* en el caso de las actas del registro civil. Ninguna otra unidad léxica femenina es común a ambas fuentes en estos tres primeros lugares y únicamente tres masculinas: *Alfonso*, *Juan* y *Roberto*. Sin embargo, algunas figuran entre los lugares 4 y 5 de los nombres atribuidos en la pila bautismal. Con muestras tan pequeñas es relativamente difícil observar tendencias claras. Retomaremos más adelante este inconveniente cuando hablemos de la inexistencia en México de un portal estadístico nacional para los nombres asentados en las actas de nacimiento del registro civil.

Conviene ahora considerar las dos vertientes del modelo tradicional de atribución y poner en contraste los nombres salidos del calendario con los transmitidos por parte de padres y padrinos en el rito de la imposición del nombre de pila.

Los cuadros siguientes comparan las dos fuentes de elección para los bautizados, varones y mujeres, de Tlalnepantla en 1960. Se observará que ambas pueden ser concurrentes, lo que refuerza la vigencia del modelo tradicional en 1960.

Cuadros nos. 3 y 4: comparación de las fuentes nominales del modelo tradicional

NOMBRES FEMENINOS				
	Portadoras	%	C+TC	
Calendario (C)	164	52.1%		
Transmisión (T)	11	3.5%		

Transmisión y Calendario (TC)	15	4.8%	56.8%
Indefinido	125	39.7%	
Total	315	100%	

NOMBRES MASCULINOS			
	Portadores	%	C+TC
Calendario (C)	161	55.5%	
Transmisión (T)	32	11%	
Transmisión y Calendario (TC)	25	8.6%	64.1%
Indefinido	72	24.8%	
Total	290	100%	

Fuente: elaboración propia.

Notemos que la fuente dominante de la que surgen los nombres de pila en esta época, tanto para los niños como para las niñas, es con toda claridad el calendario. Y si se suman los casos en los que coincide el nombre de un padre/madre o padrino/madrina con el de uno de los santos festejados el día del nacimiento o bautizo del bebé, la tendencia resulta todavía más acentuada. En ambos sexos los porcentajes simples de la atribución calendárica (C) como los que adicionan ambos factores en coocurrencia (C+TC) superan la mitad del número de bautizos, aunque la proporción es mayor en los varones. Tal vez esta circunstancia tenga que ver con que la tasa de transmisión de un nombre del patrimonio familiar es generalmente superior en la elección de un nombre para un hijo varón, sobre todo, si es el primogénito (SANGOÏ, 1985). En efecto, si observamos únicamente la proporción alcanzada por la transmisión familiar, en el caso de los niños es casi cuatro veces mayor (11%) que en las niñas (3.5%). Ahora bien, la coincidencia entre el día del nacimiento del bautizado y el nombre de alguno de sus padres o padrinos es fruto del azar.

No así la elección del día del bautizo, aunque en esa época todavía solía pasar poco tiempo entre el día del nacimiento y el de la administración del sacramento.⁵

Se observará que en los cuadros 3 y 4 aparece una categoría “indefinido”. Esto significa que el antropónimo no coincide con el de alguno de los santos festejados el día de su nacimiento o bautizo, ni fue transmitido por alguno de los padres o padrinos. O ni siquiera figura en el *Calendario de Galván*. Debido a la poca información nominal proporcionada en los libros parroquiales —no se encuentran ahí los nombres de los abuelos, por ejemplo, dato indispensable debido a la frecuencia de transmisión de este bien simbólico a los nietos, que sí se asienta en las actas del registro civil— no se puede establecer si el antropónimo elegido pertenece o no al patrimonio familiar. Tampoco es posible saber, sin una encuesta sociolingüística, si los nombres seleccionados para un hijo corresponden a una devoción o preferencia particulares. Así, cabría preguntarse si algunas de las *Margaritas* o *Gerardos* cuyo nacimiento o bautizo no coincide con el día en que un santo con estos nombres es festejado, responde al cumplimiento de una promesa hecha por la madre para tener un alumbramiento feliz, dado que santa Margarita de Antioquía (TIBÓN, 1986: 162) y san Gerardo de Mayela / Maiella (*CALENDARIO DE GALVÁN*, 2005: 130) solían ser invocados popularmente con este fin.

Otro caso interesante es el de un bebé del corpus estudiado a quien se llamó *Tenorio*, como segundo nombre en yuxtaposición. Es relativamente usual como apellido, pero no como nombre de pila. Mediante la partida de bautizo del niño en cuestión no

⁵ En la actualidad, con frecuencia se administra el bautismo a varios niños a la vez y las parroquias proponen “pláticas prebautismales” para los padres y futuros padrinos como condición para permitirles acceder al rito. Esta formación pastoral es favorecida por el episcopado mexicano. Cf. <http://www.evangelizafuerte.mx/2010/11/los-sacramentos-fuente-de-vida-el-bautismos-platicas-pre-bautismales/> Consultado el 3 de octubre de 2019. El resultado de la aplicación de estas instrucciones es que ahora las fechas del nacimiento y del bautizo pueden estar más separadas la una de la otra.

podemos conocer las razones de la atribución de un antropónimo tan singular ¿Acaso sus padres o quienes lo atribuyeron tenían un gusto especial por la obra de teatro *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla? ¿Algún familiar o amigo particularmente querido llevaba ese apellido? No hay manera de determinarlo.

Además, al carecer México de un sitio oficial en internet que proporcione las estadísticas de la atribución nominal en el territorio nacional, en cada estado o en cada municipio —como sí existen en numerosos países del mundo— no es posible tener la certeza de las tendencias del fenómeno social de la moda a una escala mayor a la de nuestros propios cuerpos de datos. Estos casos numerosos de atribuciones que no corresponden a elecciones calendáricas ni a la transmisión directa nominal por parte de alguno de los progenitores o de los padres espirituales, podrían apuntar hacia dicho modelo de la moda. En las mujeres la proporción de estas elecciones “indefinidas” es del orden del 39.7% y en los varones, del 24.8%.

Lo que sí pudimos constatar con exactitud es la muy alta observancia del calendario todavía en 1960. En las mujeres la selección de un nombre del día exacto del nacimiento o bautizo asciende al 56.7% y en los varones al 59%. Las fluctuaciones más frecuentes corresponden a elecciones de un día antes o uno después. Aunque la diferencia entre los sexos es mínima, se puede observar que el porcentaje es ligeramente mayor entre los niños, lo que es un resultado esperado debido a que la tradición es más observada en la nominación masculina de esos años, como se mencionó con anterioridad. Es decir que en realidad el santoral y las fiestas litúrgicas católicas sí son todavía la fuente primaria a partir de la cual se eligen los nombres para los recién nacidos.

Entre los múltiples ejemplos que se podrían citar en que coincide exactamente la fecha de nacimiento o bautizo con el nombre atribuido según el calendario, encontramos varios niños llamados *José Guadalupe* o *María Guadalupe* del 12 de diciembre, o las *Margarita* nacidas el 30 del mismo mes, en que se festeja a la beata Margarita de Colonna, o varones a los que se llamó *Alfredo* por san Alfredo el Grande, celebrado el 28 de octubre. Por eso es todavía usual entre la gente mayor hablar de su “onomástico” para referirse tanto al día de su cumpleaños como al día “de su santo”.

Volviendo al tema de lo sagrado y lo profano, reiteremos entonces que más del 50% de las mujeres y casi el 60% de los varones recibieron en el acto sacramental del bautismo un nombre proveniente del santoral y de las fiestas litúrgicas (*Cruz, Trinidad, Santos, Ascensión, Asunción, Reyes*, etc.). En tanto que hay muy pocos indicios de nombres “no católicos” en las partidas de bautizo.⁶

No estrictamente católicos son los nombres del Antiguo Testamento, más asociados a los miembros de la Iglesia Reformada en sus diferentes agrupamientos. Sin embargo, muchos nombres de profetas, por ejemplo, sí aparecen en el *Calendario de Galván* ya que hay una tradición bíblica católica. En cambio, nombres que encontramos en los bautizos de 1960 no figuran en el almanaque de referencia: *Rubén, Rebeca, Noemí*, que alcanzaron una cierta frecuencia de atribución en esos años.

Se atribuyeron en la pila bautismal de la catedral de Tlalnepantla algunos nombres que tienen una cierta connotación espiritual, pero que tampoco están registrados en el

⁶ Como anécdota, quien esto escribe fue testigo de la imposición en la pila bautismal del nombre *Ehécatl* a un varoncito en 2019. Un bautizo así resultaría inconcebible en 1960 —salvo por ignorancia del párroco— dado que es el nombre del dios del viento en la mitología nahua, venerado en tiempos de los aztecas, cuando los conquistadores españoles —quienes trajeron consigo el catolicismo— dominaron la antigua Tenochtitlan, hoy Ciudad de México. Se oía decir todavía en los 1970 que todas las mujeres se llamaban *María* y todos los hombres, *José*, figuraran estos nombres o no en sus documentos.

Calendario del más antiguo Galván, nombres que podrían ser más bien pertenecientes al modelo de la moda de la época, tales como *Alma*, evocador del espíritu, *Graciela*, proveniente de la Gracia (TIBÓN, 1986: 118) —pero que puede recordar el adjetivo *graciosa*, debido a que la unidad léxica es semánticamente transparente, al menos de manera parcial— o *Araceli*, nombre de la Virgen María cuyo significado es ‘Altar del Cielo’ (TIBÓN, 1986: 33), pero que no figura entre las advocaciones del *Calendario*.

Otros nombres de pila que corresponden más al modelo de la moda de 1960 son *Lilia* y *Liliana* < *Elizabeth* o *Leticia*, que nadie percibe como la Virgen de la Alegría o como homenaje a la madre de Napoleón Bonaparte, sino que simplemente resultaba eufónico alrededor de 1960. De la tradición literaria y por lo tanto como nombres “profanos”, encontramos el ya mencionado *Tenorio* y *Héctor*, héroe griego que no está en el santoral, pero que en el corpus estudiado aparece una sola vez, producto de la transmisión directa por parte del padre del bautizado, quien ya se llamaba así.

Antes de concluir este trabajo, desearíamos hacer mención de un aspecto socioantroponímico que se desprende de las elecciones hechas para bautizar a los recién nacidos de Tlalnepantla, pero que seguramente refleja los usos tradicionales de la atribución del nombre de pila en el resto del país a mediados del siglo XX.

Se trata de los juegos lexicológicos que pueden observarse en las modificaciones realizadas al nombre calendárico. Si el nombre del santo del día no resulta del todo agradable ni eufónico para quien lo elige, entonces se recurre a la derivación, la composición o el retorno a la base léxica de la que proviene el hagiónimo. De esta manera, se feminizan o masculinizan los nombres de los santos cuyo sexo no corresponde al del bautizado. Por ejemplo, hallamos en el corpus una *María Crescenciana*, nacida el día de

san Crescenciano; un **José Victoriano** cuyo patrono es san Victorino, y una **Josefina** que deriva del nombre de santa Josefa.

Como ejemplos de retorno a la base léxica, observamos un *Emilio* < san Emiliano, una *María Victoria* < san Victorino, una *Santa* nacida el día de Todos los Santos (1° de noviembre) y un niño llamado *Ángel* por haber nacido el día de Nuestra Señora de los Ángeles (2 de agosto).

Estos cambios o “juegos lexicológicos”, como los hemos llamado, permiten, por un lado, no contravenir la tradición del nombre del santo del día, pero, por otro, otorgar al niño uno que resulte más adecuado o del gusto del quien lo impone.

Algo similar ocurre cuando se opta por metáforas, como la metonimia o la atracción paronímica, recursos que permite la lengua sin que haya necesidad de que los hablantes que atribuyen los nombres conozcan el metalenguaje, pero que se dan espontáneamente para cumplir con la tradición del nombre calendárico. Así, como ejemplos de metonimia se observan en el corpus analizado un *José de Jesús* nacido el día de la Navidad (25 de diciembre) y otro, el día de la Santa Cruz (3 de mayo); o una *María* por Nuestra Señora de Guadalupe (12 de diciembre).

La atracción paronímica conduce a la “etimología popular”, que lleva a confundir dos unidades léxicas de orígenes distintos, pero que “suenan” parecido. Así una niña fue bautizada como *Martha* a partir del nombre de San Martín de Tours (11 de noviembre). La pieza léxica femenina es de etimología hebrea, mientras que la masculina proviene del latín. Otro caso frecuente es el de *Mario*, de origen latino —con el mismo étimo de Martín, del cual este último es un derivado— que se atribuye por atracción de *María*, de origen

hebreo. Suelen bautizar así a varones que nacieron el día en que se festeja a alguna santa María o alguna advocación de la Virgen. En el caso concreto que comentamos, no se trata de un nombre calendárico, sino de la transmisión del nombre de la madre, mediante una “masculinización”, que no es tal por no derivar un antropónimo del otro.

A partir de lo antedicho, se puede concluir que el modelo de atribución nominal imperante en Tlalnepantla de Baz, Estado de México, en 1960, es el de la atribución calendárica, mientras que la transmisión intergeneracional es un poco más visible entre los varones.

En lo que se refiere a la atribución no explicada o “indeterminada” a partir de los datos que ofrece un documento como la partida de bautizo, es más frecuente entre las mujeres. Puede estar relacionada con el fenómeno social de la moda, que prefigura los cambios por venir, tanto en el nivel de la atribución antroponímica en el rito bautismal, como en la sociedad en general.

A pesar de que el modelo de atribución tradicional, calendárico y familiar, ofrece un grupo restringido de nombres posibles de dónde escoger —los de los santos festejados el día del nacimiento o del bautizo— los que eligen el que se dará al niño mediante el sacramento gozan de un cierto margen de libertad dentro del cual “juegan” con los medios lexicológicos que la lengua española ofrece, así como con las relaciones de sentido que se establecen mediante la metonimia o la atracción paronímica.

Referencias

- 134º Calendario del más antiguo Galván.* (1960). México: Librería y Ediciones Murguía,
- 179º Calendario del más antiguo Galván.* (2005) México: Librería y Ediciones Murguía,

Aldrin, E. (2011) *Namnval som social handling. Val av förnamn och samtal om förnamn bland föräldrar I Göteborg 2007-2009*. (Naming as a social act. Parent's choices of first names and discussions of first names in Göteborg 2007-2009.) Uppsala: Institutionen för nordiska språk. *Namn och samhälle*, 24.

Baylon, Ch. et Fabre, P. (1982) *Les noms de lieux et de personnes*. Paris : Nathan (Coll. Université, Information, Formation).

Bramwell, E. S. (2011) "Naming and Transplanted Traditions. Change and Continuity in Glasgow's Pakistani Muslim Community", *Onoma*, 46, 2011, 29-51.

Besnard, Ph. et Desplanques, G. (2003) *La cote des prénoms en 2004. Connaître la mode pour bien choisir un prénom*. Paris : Balland (Guides Balland).

Boyd-Bowman, P. (1970) "Los nombres de pila en México desde 1540 hasta 1950." *Nueva Revista de Filología Hispánica*, no. 19 (1), 12-48.

Durkheim, É. (1897-1898) « De la définition des phénomènes religieux. » *L'Année sociologique*, vol. II, 1-28.

Eliade, M. (1965) *Le sacré et le profane*. Paris : Gallimard.

Fabre, P. (1987) 'Théorie du nom propre et recherche onomastique', *Cahiers de praxématique : Théories et fonctionnements du nom propre*, 8. 9-25.

Gary-Prieur, M.-N. (1994) *Grammaire du nom propre*. Paris : PUF, (Linguistique nouvelle).

Gerritzen, D. "Naming Children in a Globalizing World", *Acta Onomastica*, XLVII, 2006. 177-184 [Consultado el 30 de octubre de 2019. Disponible en:

[https://pure.know.nl/portal/en/publications/naming-children-in-a-globalizing-world\(aa680da2-eda8-437d-a8ae-15dbf7ca777a\).html](https://pure.know.nl/portal/en/publications/naming-children-in-a-globalizing-world(aa680da2-eda8-437d-a8ae-15dbf7ca777a).html)]

Gonzalbo Aizpuru, P. (2000) “La familia novohispana y la ruptura de los modelos.” *Colonial Latin American Review*, Vol. 9, núm. 1 (2000), 7-19. [Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-familia-novohispana-y-la-ruptura-de-los-modelos-0/html/a3d7c8a5-97a3-4bab-ae51-595525ddcdc5_2.html Consultado el 30 de octubre de 2019].

Hebert, L. (2004) “Fondements théoriques de la sémantique du nom propre” in M. Léonard et É. Nardout-Lafarge (éds.) *Le texte et le nom*, 41-53. Montréal : XYZ, 1996. [Reproducido en la revista *Texto!* en 2004. Disponible en http://www.revue-texto.net/1996-2007/Inedits/Hebert_Nom-propre.html, consultado el 28 de noviembre de 2011.]

Jonasson, K. (1994) *Le nom propre. Constructions et interprétations*. Louvain-la-Neuve : Duculot, (Champs linguistiques).

Kleiber, G. (1995) « Sur la définition des noms propres : une dizaine d’années après » in M. Noailly (éd.) *Nom propre et nomination. Actes du Colloque de Brest. 21-24 avril 1994*. Toulouse : Université de Toulouse-Le-Mirail - URA 1033 – CNRS. 11-36.

Ley de protección de datos personales en posesión de sujetos obligados (2017) [Disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGPDPPSO.pdf> Consultada el 30 de octubre de 2019].

López Franco, Y. G. (2010) *Un siglo de nombres de pila en Tlalnepantla de Baz. Estudio Lexicológico y Sociolingüístico*. México: FES Acatlán-DGAPA, UNAM – Plaza y Valdés (Lingüística). ISBN: 978-607-402-318-3.

López Franco, Y. G. (2000) *Le prénom : situation onomastique et attitudes socioculturelles : L'exemple d'un corpus en Languedoc*. Lille, France : Presses Universitaires du Septentrion, 2 vols. ISBN : 2-284-01676-6. [También disponible en: <http://www.diffusiontheses.fr/28949-these-de-lopez-franco-yolanda-g.html>]

Marcilla, N. y Machado, C. (2015) *Cronología histórico-cultural de América Latina y el mundo – S. XX*. Montevideo: Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela.

Masferrer León, C.V. (2008) “Agua de blancos: bautismo de negros. Las actas bautismales de negros y castas del sagrario metropolitano de la ciudad de México (1603-1625)” in Bieñko, D. y Bravo, B. (coords.) *De sendas, brechas y atajos. Contexto y crítica de las fuentes eclesiásticas*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia/ PROMEP. pp. 197-209.

Pescador, J. J (1992) *De bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820*. México: EL Colegio de México - Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

Sangoï, J.-Cl. (1985) « La transmission d'un bien symbolique : le prénom » *Terrain*, no. 4, mars 1985, 70-76.

Tarot, C. (2008) *Le symbolique et le sacré. Théories de la religion*. Paris : Éditions La Découverte / M.A.U.S.S.

Tibón, G. (1986) *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona*. 4^a

Reimp. México: Fondo de Cultura Económica, 2005. (Col. Lengua y Estudios Literarios).

Van Langendonck, W. (2007) *Theory and Typology of Proper Names*. Berlin / New York:

Mouton de Gruyter (Trends in linguistics. Studies and monographs, 168).

Vaxelaire, J.-L. (2008) “Étymologie, signification et sens” in Durand J., Habert B., Laks B.

(éds.) *Congrès Mondial de Linguistique Française - CMLF'08*. Paris : Institut de Linguistique Française. Sémantique. DOI 10.1051/cmlf08174.